

MONUMENTOS COLONIALES RELACIONADOS CON HIDALGO

MANUEL TOUSSAINT

El conjunto de investigaciones realizadas para definir la biografía del Padre de la Patria nos permite conocer, casi en su integridad, los edificios de la Colonia ennoblecidos por su presencia. La reseña que a seguir presentamos proviene de esas investigaciones, más precisamente, de las obras publicadas que las contienen y que detallamos en la bibliografía. La parte original de este trabajo consiste en la apreciación crítica, la valoración de esos edificios para circunscribir los que ofrecen categoría de monumentos históricos por la intervención de Hidalgo en ellos, o además, artísticos por su mérito intrínseco.

Una división en dos partes se impone en este catálogo. La primera, más valiosa, comprende aquellas casas en que vivió el héroe, las parroquias que administró y los sitios en que se reunía con los demás conspiradores para preparar la guerra de Independencia. Esa época va de la fecha de su nacimiento al 15 de septiembre de 1810, y su carácter es el de la vida de un cura de pueblo, poseedor de cierta cultura, que fomenta las industrias populares en beneficio de sus feligreses y cuyo solaz son las tertulias en que se juega a los naipes y se conversa acerca de la historia de la Europa de entonces y sobre temas de ilustración. Su casa llega a ser llamada "La Francia Chiquita".

La segunda etapa comprende desde la proclamación de la Indepen-

dencia hasta que el héroe es inmolado en aras de la patria. Naturalmente, Hidalgo ocupa en su recorrido desde el pueblo de Dolores hasta Chihuahua innumerables casas, hospederías, o diversos sitios para su alojamiento. El hecho de que Hidalgo haya pernoctado una vez en un mesón, no me parece suficiente para equipararlo con las casas en que habitó largos años, las iglesias en que ejerció culto, o los sitios en que sufrió su martirio. Esos lugares, pasajeros en la vida del héroe, deben ser respetados y ostentar una inscripción que marque precisamente la fecha de su permanencia en ellos, pero no considerarlos en la categoría de monumentos.

No es mi ánimo discutir nuevamente acerca del lugar de nacimiento del Padre Hidalgo. Mi opinión está expresada de modo oficial en el dictamen rendido al Instituto Nacional de Antropología e Historia, en unión del profesor Jesús Romero Flores. Pero juzgo que todos estarán de acuerdo conmigo, sea cual fuere la opinión que sustenten, en que es necesario reconstruir en lo posible la hacienda de Corralejo puesto que, haya o no nacido allí, es seguro que estuvo en ella en muchas ocasiones (lám. I).

Por lo que se refiere a los estudios de Hidalgo en Valladolid de Michoacán, el Colegio de San Francisco Javier de los Jesuítas, verdadero monumento de la Enseñanza como todas las casas fundadas por estos padres, se encuentra en excelente estado de conservación (láms. II y III). En cuanto al venerable Colegio de San Nicolás, donde vivió Hidalgo cuando ocupó su rectoría, ha sido totalmente reedificado. Por un grabado conocemos cómo era el edificio en aquellos tiempos. Vieja residencia, al parecer del siglo XVII, con ventanas en la planta baja y balcones arriba. La portada barroca está constituida por columnas empotradas, dos a los lados del zaguán y dos a los del balcón que ostentaba un remate con escudo. La crestería de arcos invertidos con macetones, parece posterior, acaso de principios del siglo XIX.

Nada queda de la Real y Pontificia Universidad de México donde el héroe se graduó de Bachiller en Artes, o sea Filosofía, y de Teología más tarde. Se conservan elementos del antiguo monumento, dos portadas y piedras de la escalera, en diversos sitios (láms. IV y V).

La primera parroquia que sirvió Hidalgo fué la de Colima, con la advocación de San Felipe de Jesús. Las fotografías que existen nos muestran un templo sin concluir, pero es necesario investigar lo que ahora resta de ella, así como si subsiste la primera casa en que habitó. En cuanto a la segunda, ya de su propiedad, la cedió para una escuela, pero en su so-

lar se edificó más tarde el Teatro Juárez que al principio se llamó de Santa Cruz, según parece.

Después el Sr. Hidalgo fué trasladado al pueblo de San Felipe, donde fué el primer cura secular. La parroquia parece haber sido reconstruída. Es de planta cruciforme con gran cúpula sobre tambor, y al lado del Evangelio una capilla con su cúpula por paños y sin tambor. La enorme torre parece ya del siglo XIX y su remate es posterior a 1910 ya que en el *Hidalgo Intimo* de ese año aparece sin él, en tanto que en la fotografía de Castillo Ledón ya existe. Acaso la portada sea colonial: su cerramiento es en forma de trapecio; la flanquean columnas que sostienen un gran entablamiento y arriba se ven agujas adosadas a los lados de la ventana. Frente a la parroquia se yergue un monumento que también es posterior al año del centenario, pero que ostenta su fecha (lám. VI).

La casa de Hidalgo en San Felipe, aquella que fué llamada "Francia Chiquita", subsiste con su lápida conmemorativa. Es de un solo piso, con dos puertas y dos ventanas, y su patio muestra unas espaciosas arcadas sobre columnas.

Nada sabemos acerca de las haciendas de Hidalgo: Xaripeo, Santa Rosa y San Nicolás. En la primera pasó unas vacaciones a principio de 1800 y desde allí hizo un viaje a Tajimaroa, invitado por el cura don Antonio Lecuona para las ceremonias de la Semana Santa. Se alojó con otros sacerdotes en el curato.

De regreso en Xaripeo realiza otro viaje, pues va a Querétaro para la dedicación del Oratorio de los felipenses en mayo del propio año. Se hospedó en la casa No. 5 de la calle del mismo San Felipe, esquina con la del Diezmo. Bien conocido es el templo de San Felipe de Querétaro, ya de arte postrimero en la Colonia (lám. VII). Regresa a su curato de San Felipe y de allí va a San Luis Potosí a la dedicación del Santuario de Guadalupe (lám. VIII). En la ciudad potosina se hospedó en una casa situada en la calle de Doña Rita, en la que dió nombre a la misma calle su dueña, doña Rita Fernández. El edificio original no existe, sino una casa del siglo XIX o principios del actual, desprovista de carácter. El santuario muestra una arquitectura híbrida, con resabios barrocos del mal gusto y otros elementos de estilo indefinible. El autor parece haber sido un arquitecto francés, don Felipe Cleere, y quien terminó la obra don Francisco de Sales Carrillo. Hidalgo permanece en San Luis desde octubre de 1800 a principios del mes de enero siguiente, ya en pleno siglo XIX.

Su traslado al curato de Dolores en 1803, es motivo de discrepancia

entre los historiadores; en tanto que Alamán y quienes le siguen afirman que se debió a la muerte de su hermano don Joaquín, el Dr. De la Fuente, en su *Hidalgo Intimo* asegura que ambos hermanos permutaron curatos, y cita en su apoyo una "razón por la que consta esta permuta" en el libro de Providencias de la parroquia de Dolores. Castillo Ledón afirma terminantemente que cuando murió don Joaquín, el 19 de septiembre, don Miguel gestionó su traslado a la parroquia que dejara vacante su hermano. Quizás esto sea lo cierto, y la permuta a que se refiere el Dr. De la Fuente se refiera al simple cambio de curato: Hidalgo permutó el de San Felipe por el de Dolores.

Sea como fuere, he aquí a nuestro héroe en el pueblo que había de ser teatro de sus memorables acciones, sus anhelos de civilización y cultura hasta culminar con el máximo esfuerzo: la iniciación de nuestra gloriosa guerra de Independencia.

Desde un principio, dándose cuenta de que el Ayuntamiento carecía de edificio apropiado, le cedió la casa que acababa de comprar y él ocupó la del Diezmo, edificada por el párroco don Salvador José Fajardo en 1779, con materiales sobrantes de la obra del templo parroquial. El municipio continuó ocupando la verdadera casa de Hidalgo, y la que conocemos como tal, fué en realidad el Diezmatorio. Allí continuó su vida de sociedad y cultura. La casa es baja, en esquina, y se encuentra bien conservada, a pesar de que visitantes officiosos e iletrados quisieran verla remozada y se quejan de un abandono que no existe. Lo que la perjudica, y es en extremo desagradable, son las numerosas placas con que instituciones patrióticas y culturales han tachonado parte de sus muros y quisieran cubrirla toda (láms. IX - XI).

La parroquia de Dolores Hidalgo, es una verdadera joya del arte colonial y se encuentra en perfecto estado, salvo las reformas realizadas durante el siglo XIX. Construída de 1712 a 1778, ostenta una fachada churrigueresca de primer orden y dos retablos del mismo estilo en los brazos del crucero, uno dorado y otro, cosa rara, sin dorar (lám. XII).

El espíritu progresista de Hidalgo, no contento con ministrar el pasto espiritual a su amado rebaño, estableció en su feligresía industrias útiles para el mejoramiento de las condiciones de vida: alfarería, curtiduría, viticultura, industria de la seda y apicultura. Para todas estas actividades, acondicionó un gran edificio en la calle llamada "Del Peligro". Allí, recatadamente, hizo manufacturar las lanzas con que armó a parte de sus chusmas en la noche memorable. El edificio es una ruina lastimosa, al grado

de que es difícil reconocer para qué servía. Aunque sin duda no era ningún monumento artístico, bien valía la pena, en atención a la nobleza de sus fines, intentar reconstruirlo.

Existe la cárcel de donde el Cura sacó a los presos para unirlos a sus gentes, si bien en un torpe deseo de veneración, su puerta fué trasladada a la casa de Hidalgo. Es necesario reinstalarla y reparar el edificio.

La otra joya colonial de Dolores se relaciona indirectamente con Hidalgo. Me refiero a la preciosa residencia señorial donde se ha instalado un hotel mediocre. Era del subdelegado Rincón, e Hidalgo asistía a sus tertulias cuando en su propia casa no se celebraba ninguna. Recuerda la conocida por del marqués del Villar del Aguila en Querétaro, con su portal en la parte baja, y lleva la fecha de 1786. Su conservación es bastante buena, pero el interior ha sido torpemente modificado (lám. XIII).

Tales son, descritos en grandes rasgos, los monumentos que se relacionan con el Padre Hidalgo en la primera época de su vida.

Un grupo de casas que deben ser consideradas todas como monumentos históricos, son aquellas en que se tramaba la independencia de Nueva España: las casas de los conspiradores. Desde luego la de Valladolid, de la que no queda sino el sitio, pues la actual es del todo moderna; la del actual San Miguel de Allende se conserva casi intacta. En Querétaro, aparte del Palacio del Corregidor y de la casa a la que llegaba Hidalgo en la calle de Juan Loxero, la de don Epigmenio González, donde se reunían los conspiradores.

*

Durante el largo recorrido de los insurgentes, Hidalgo se aloja en infinidad de casas o posadas. Casi todas han sido identificadas por Luis Castillo Ledón y fotografiadas por Gustavo Silva. Pero, repetimos, no todas merecen la catalogación de monumento, sino sólo aquellas que recuerdan un hecho importante en la vida del héroe.

Del itinerario, tan minuciosamente descrito, sólo mencionaremos aquellos puntos de importancia en que existen monumentos o casas perfectamente localizadas.

Al salir de Dolores toca la hacienda de la Erre que muestra, naturalmente, una pintoresca arquitectura campestre. Se ven amplios portales con techos de viguería, sostenidos por zapatas de madera.

Cruzan en su ruta el famoso santuario de Atotonilco, donde Hidalgo entrega a sus huéspedes un cuadro de la Virgen de Guadalupe, a guisa de bandera. Es el santuario de Atotonilco un monumento de interés más hu-

mano que artístico. Sus pinturas revisten carácter popular. Sus grupos escultóricos, de gran dramatismo, están hechos para herir más la imaginación del creyente que la sensibilidad del artista (láms. XIV y XV).

Llegan a San Miguel el Grande, hoy de Allende. Toda la ciudad es un monumento, pero siguen sin detenerse hasta Chamacuero. En Celaya se hospeda Hidalgo en el mesón de Guadalupe, en una pieza alta que mira a la plaza (lám. XVI). Siguen a Salamanca y a Irapuato. Desde la hacienda de las Burras, Hidalgo intima al Intendente Riaño y ante su repulsa ataca Guanajuato. Los españoles se han refugiado en la Alhóndiga de Granaditas. Aparte de su mérito histórico por los actos de heroísmo de que fué teatro, es una presea de nuestra arquitectura virreinal. Edificada de 1798 a 1808 por don José Alejandro Durán y Villaseñor para almacenar semillas, su lujo y suntuosidad hicieron que se le conociera como "el palacio del maíz". Destinado con posterioridad a prisión, llegó a encontrarse en estado ruinoso. En la actualidad ha sido debidamente reparado y se le destina a Museo de la Guerra de Independencia (láms. XVII y XVIII). Parece que durante su estancia en Guanajuato, Hidalgo estuvo en el Cuartel del Regimiento del Príncipe. En la parroquia cantó un solemne *Te Deum* (lám. XIX).

Sigue el ejército insurgente para Valladolid y atraviesa por Valle de Santiago; en Salvatierra ocupa Hidalgo una casa de dos pisos, con comercio en la planta baja; en Zinapécuaro es sólo baja con amplias ventanas. Ninguna ofrece mérito artístico. Atraviesan Acámbaro y llegan a la capital de la Intendencia de Michoacán.

En Valladolid, que tantos recuerdos tenía para Hidalgo, el héroe vive en una casa que se encuentra frente al templo de la Compañía, de sobria fachada de cantera en estilo neoclásico, como tantas otras de esta bella y noble ciudad (lám. XX).

Morelos se reunió a Hidalgo en Charo y lo acompañó hasta Indapapeo. Conocemos la casa en que conferenciaron los dos caudillos; carece de mérito artístico.

En Acámbaro, Hidalgo fué proclamado Generalísimo. La casa que ocupó ostenta un portal al frente; desde uno de los arcos que presentaba forma de ventana oval, el héroe arengó a la muchedumbre.

La casa en que pernoctó Hidalgo en Maravatío era un edificio colonial, situado en la plaza, de dos pisos y soportal. En Toluca también estuvo en una casa colonial en esquina, que ostenta un nicho en su parte alta.

El obelisco levantado en el sitio en que se dió la histórica batalla del Monte de las Cruces se conserva intacto. Antes de la acción de armas Hidalgo dijo misa al aire libre. La ceremonia ha sido reproducida en cuadros y estampas de índole popular, como la litografía que publicamos (lám. XXI). En su primer intento de atacar la capital del Virreinato, los insurgentes llegaron a la Venta de Cuajimalpa y acamparon en el mesón llamado de San Luisito, que ya no existe.

Se ordena el regreso al interior, y en Aculco sufren su primera derrota. Hidalgo ocupó allí una casa rústica, con amplio tejado sostenido por columnas. Vuelven a Valladolid, y esta vez el héroe se hospedó en una de las casas que forman la gran plaza con portales abajo.

Determina Hidalgo ir sobre Guadalajara, y en su viaje tenemos noticia de la casa que ocupó en Zamora, que es como todas las de esa región, baja, con tejado de amplio alero. En Guadalajara se dice que ocupó varias casas y de allí siguió con sus huestes hacia el norte. En el fatídico Puente de Calderón perdieron la batalla, y en la hacienda del Pabellón fué depuesto del mando.

Se alojó en el convento de Guadalupe en una celda, pero parece que no entró en Zacatecas (lám. XXII).

El espíritu y entusiasmo habían decaído en el ánimo de los insurgentes. El distanciamiento de los jefes era terrible y así, puede decirse que siguieron de mal en peor. Pasó por Charcas, por Matehuala donde se alojó en una casa que más tarde fué reconstruída. "Hidalgo llegó a Saltillo el 5 de marzo, sin que se le rindieran honores y fué alojado en la casa del Tesorero Manuel Rayuela, que había marchado al norte con los caudales de la Real Hacienda". (Vito Alessio Robles, *Gajos de Historia. Excelsior*, 2 de abril de 1953).

El prendimiento, por obra del traidor Elizondo, se efectuó como es bien sabido, en Baján. Sólo unos paredones ruinosos quedan de la primera prisión en que estuvo el Padre de la Patria. Al llegar a Monclova, le pusieron grillos; aún se conserva el nogal, frente a la herrería donde los hicieron. En esa población ocupó dos prisiones: la primera fué en la parroquia; el templo ha sido modernizado. La segunda en una casa que presenta un gran cobertizo a dos aguas, perpendicular a la calle.

Al dirigirse a Chihuahua pasaron por Alamo, hoy Viesca, y por Mapiquí. El insigne reo estuvo preso en unos cuartos del primer sitio y en una casa baja del segundo lugar.

En Chihuahua lo encerraron en el Colegio de los padres Jesuitas

que ostentaba una interesante portada barroca, destruída al convertir el edificio en Palacio de Gobierno. Como se notan aún abiertos los mecánicos para los andamios, cabe pensar que en 1767, fecha de la expulsión de los jesuitas, no había sido terminada (láms. XXIII y XXIV). De allí lo trasladaron a una torre que fué su última prisión (lám. XXV). Al destruir el edificio esta torre fué conservada, y existe incrustada en el frente del nuevo Palacio Federal. En la iglesia del mismo colegio, cuya portada es del mismo estilo barroco y debe datar de la misma época por idéntica razón, fué puesto en capilla y fusilado el 30 de julio de 1811 en el patio del colegio. El sitio preciso se encuentra en un ángulo del patio del Palacio de Gobierno. Allí ofrendó su vida alcanzando la gloria inmarcesible de quien muere por su patria. Fué velado en la capilla de San Antonio, anexa al templo de San Francisco, que existe bien conservado, aunque con el aspecto de misión tejana (lám. XXVI).

De la relación y estudio que hemos realizado se derivan las siguientes conclusiones:

- 1o.—Debe reconstruirse la hacienda de San Diego de Corralejo.
- 2o.—La legislatura del Estado de Guanajuato debe declarar monumento histórico toda la ciudad de Dolores Hidalgo, expidiendo un reglamento para conservar su aspecto.
- 3o.—Debe reedificarse la alfarería en Dolores Hidalgo.
- 4o.—Debe restaurarse la cárcel de Dolores Hidalgo.
- 5o.—Debe declararse monumento nacional el templo parroquial de San Felipe Torres Mochas, hoy Manuel González.
- 6o.—El Gobierno Federal debe adquirir la casa que habitó Hidalgo en ese lugar, "Francia Chiquita".
- 7o.—Deben localizarse los sitios mencionados para cerciorarse si aún existen y en qué estado. Fotografíarlos y hacer propaganda entre los habitantes de cada lugar para que los conozcan y respeten.
- 8o.—Deben colocarse placas alusivas, con fechas precisas, en aquellas casas que subsisten y aún no las tienen.

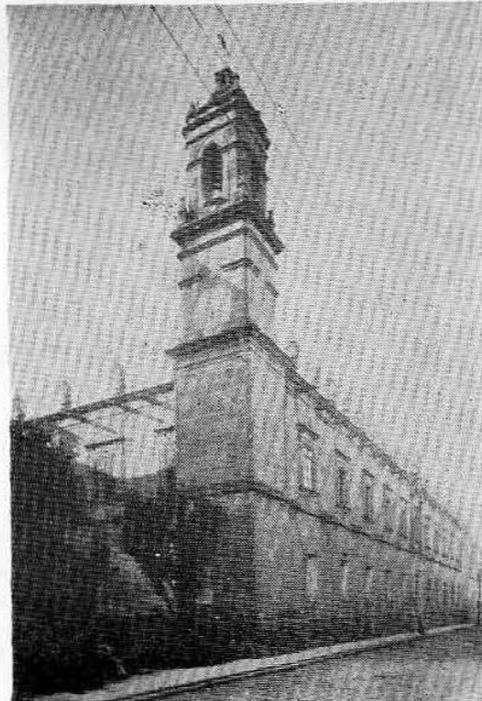
OBRAS CONSULTADAS

Alessio Robles, V. 1953. Gajos de Historia. *Excelsior*, 2 de abril de 1953.
Anónimo (sin fecha). *San Diego de Corralejo*. S. P. de I. Bonamit.

- Bonamit, 1910. *Fragments de la Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*. Morelia.
- Castillo Ledón, L. 1948. *Vida de Hidalgo*. México.
- De la Fuente, J. M. 1910. *Hidalgo Intimo*. México.
- González, P. 1891. *Apuntes Históricos de la Ciudad de Dolores Hidalgo*. Celaya.
- Toussaint, M. 1939. *Paseos Coloniales*. México.
- 1948. *Arte Colonial en México*. México.
- Vargas, F. 1941. *Metrópoli Guanajuatense*. México.



Lám. I. Capilla de Corralejo de Hidalgo, Pénjamo, Gto.



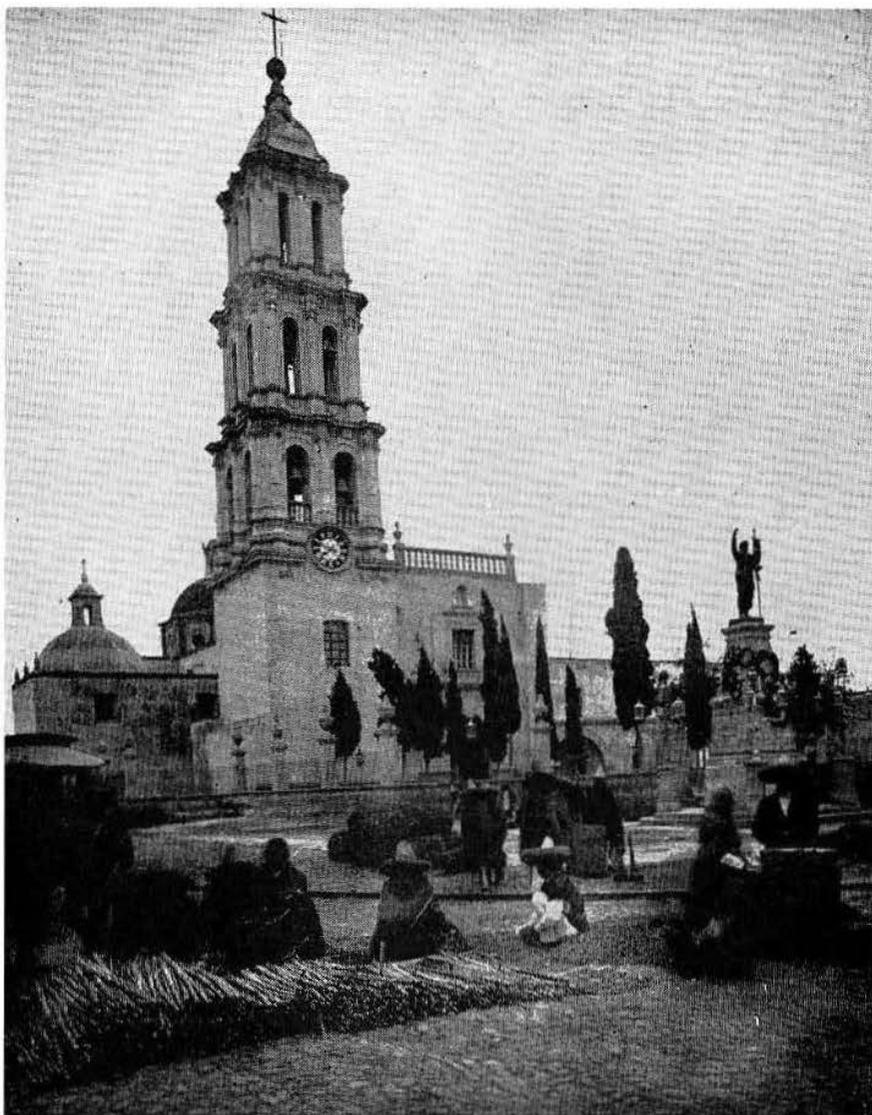
Lám. II. Colegio de la Compañía Morelia,
Mich. Vista de conjunto.



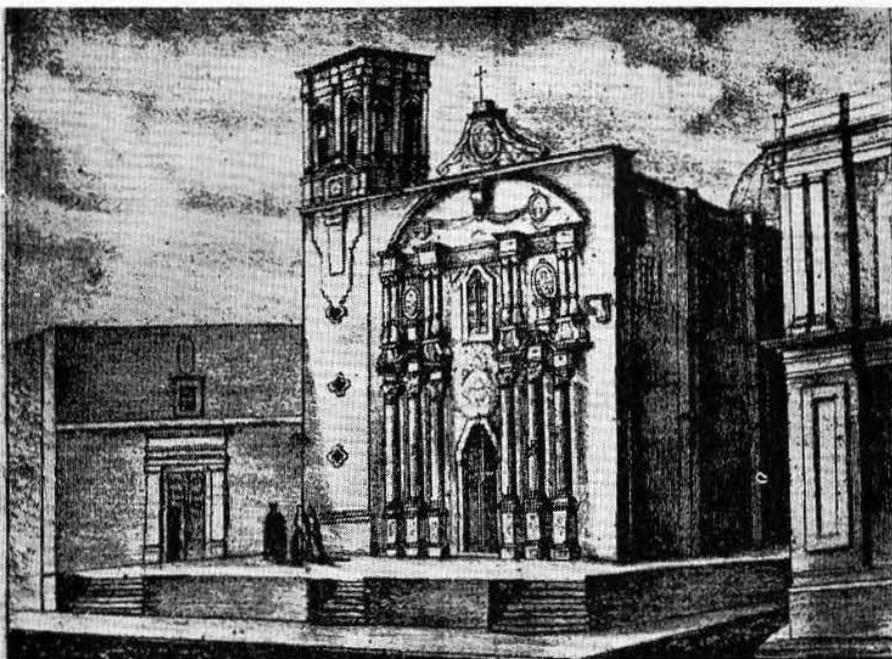
Lám. III. Colegio de la Compañía, Morelia, Mich. El patio.



Lám. IV. Antigua Universidad, México, D. F. La escalera,



Lám. VI. Parroquia de San Felipe Torres Mochas, hoy Ciudad Manuel González, Gto. Vista de conjunto.



Lám. VII. Iglesia del Oratorio de San Felipe Neri, Querétaro, Qro. Vista de conjunto. (De una litografía).



Lám. VIII. Santuario de Guadalupe, San Luis Potosí, S. L. P. Conjunto.



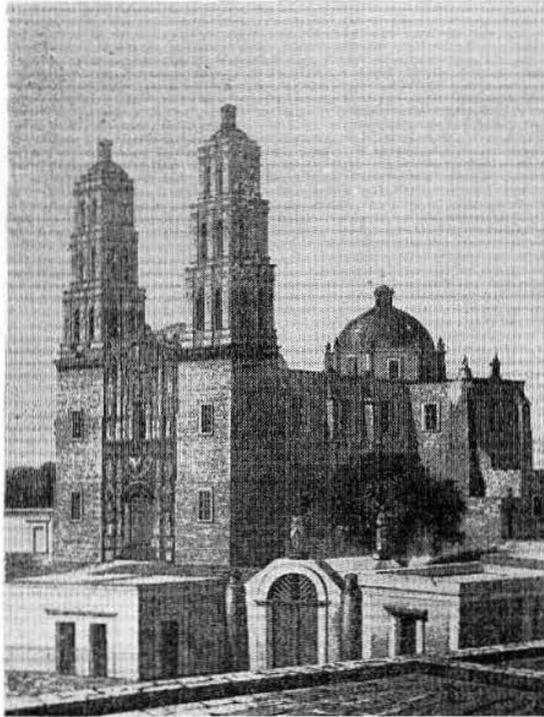
Lám. IX. Casa de Hidalgo, Dolores Hidalgo, Gto.



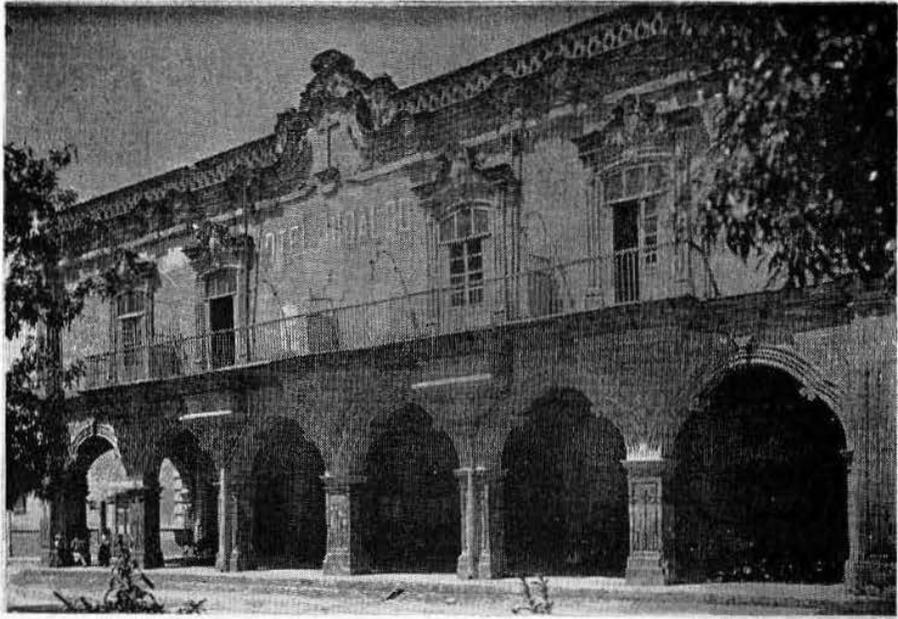
Lám. X. Casa de Hidalgo, Dolores Hidalgo, Gto.



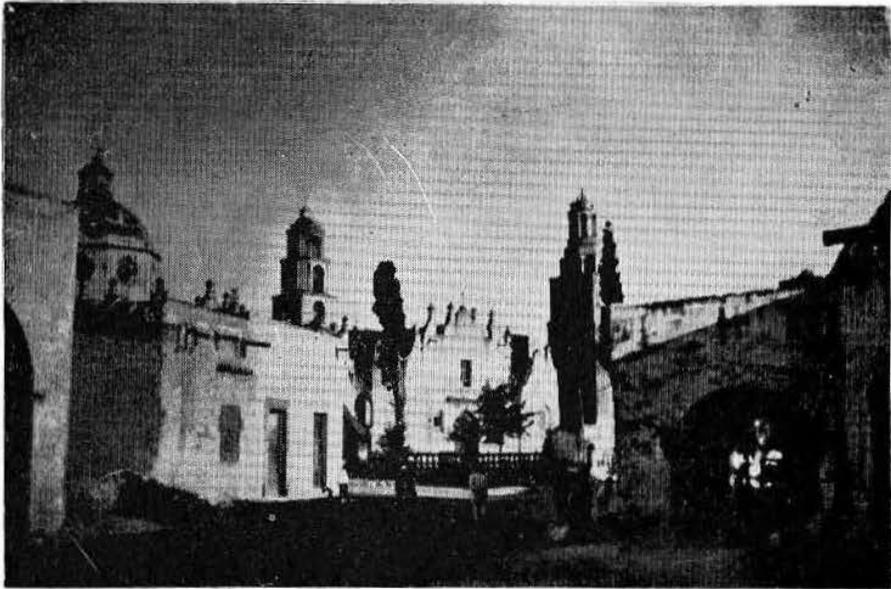
Lám. XI. Casa de Hidalgo, Dolores Hidalgo, Gto. Patio.



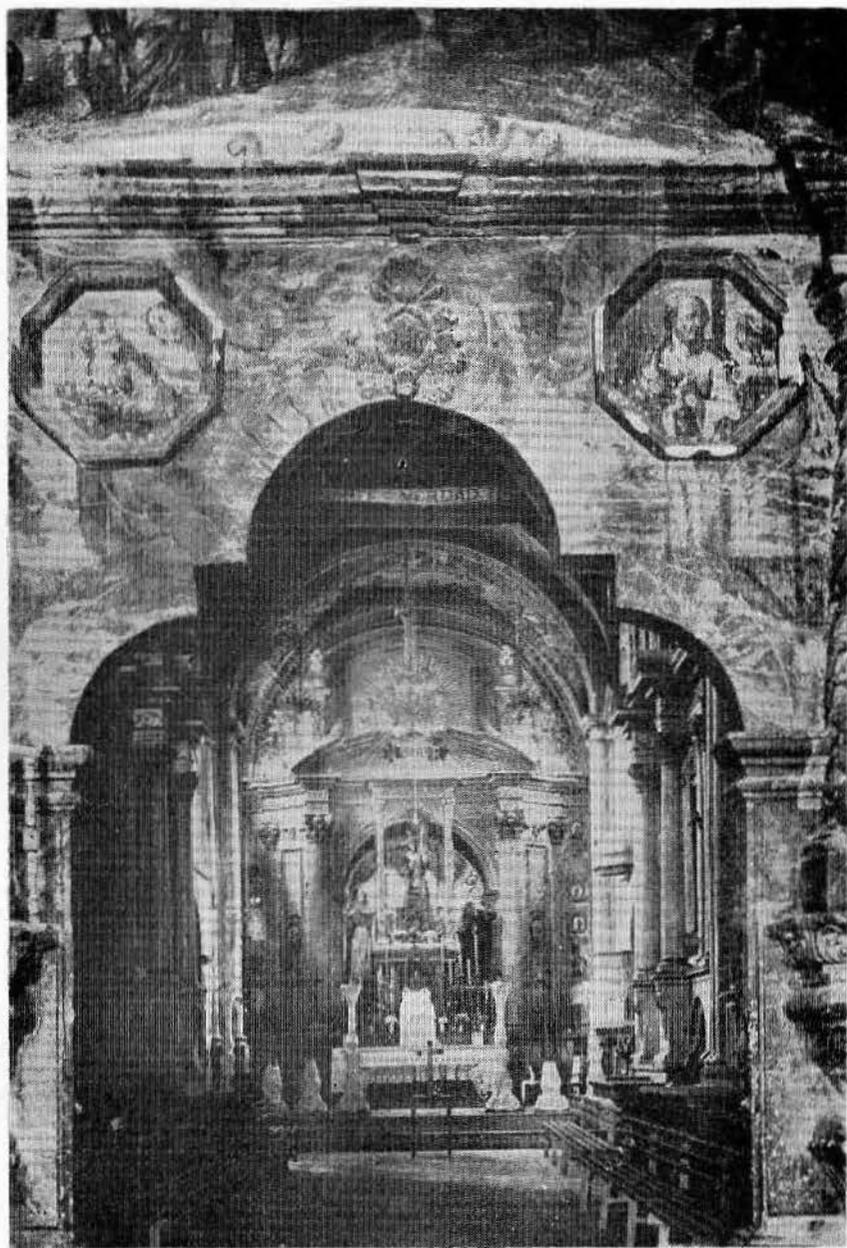
Lám. XII. Parroquia de Dolores Hidalgo, Gto.
Vista de conjunto. (De una litografía).



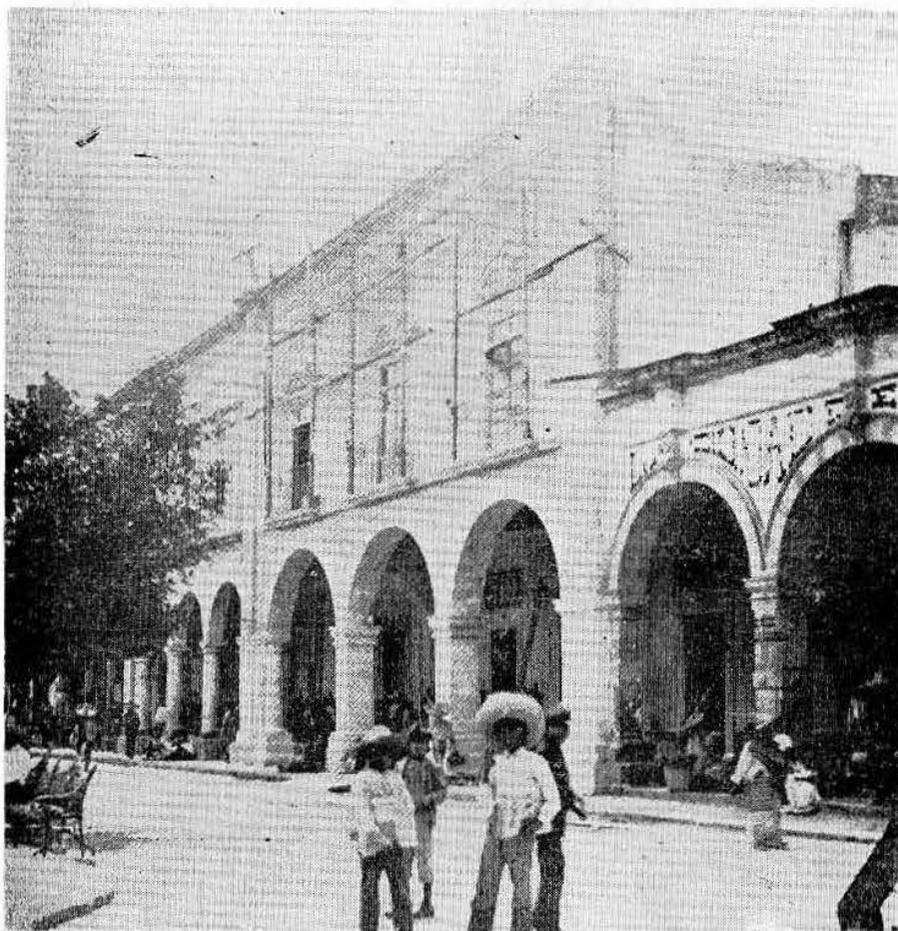
Lám. XIII. Casa del Subdelegado Rincón, Dolores Hidalgo. Gto.



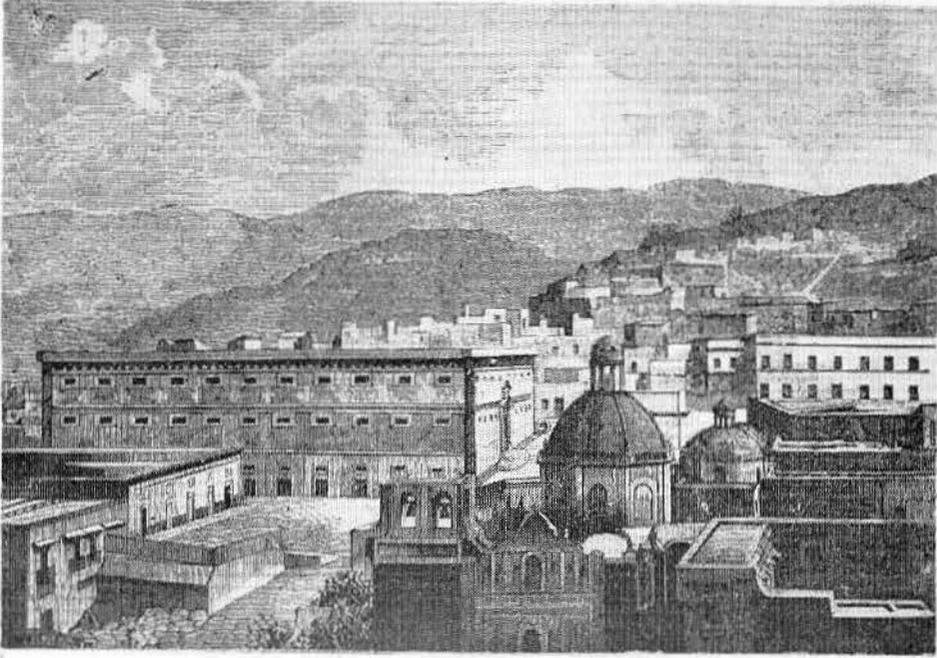
Lám. XIV. Santuario de San Felipe Neri, Atotonilco, Gto. Vista de conjunto.



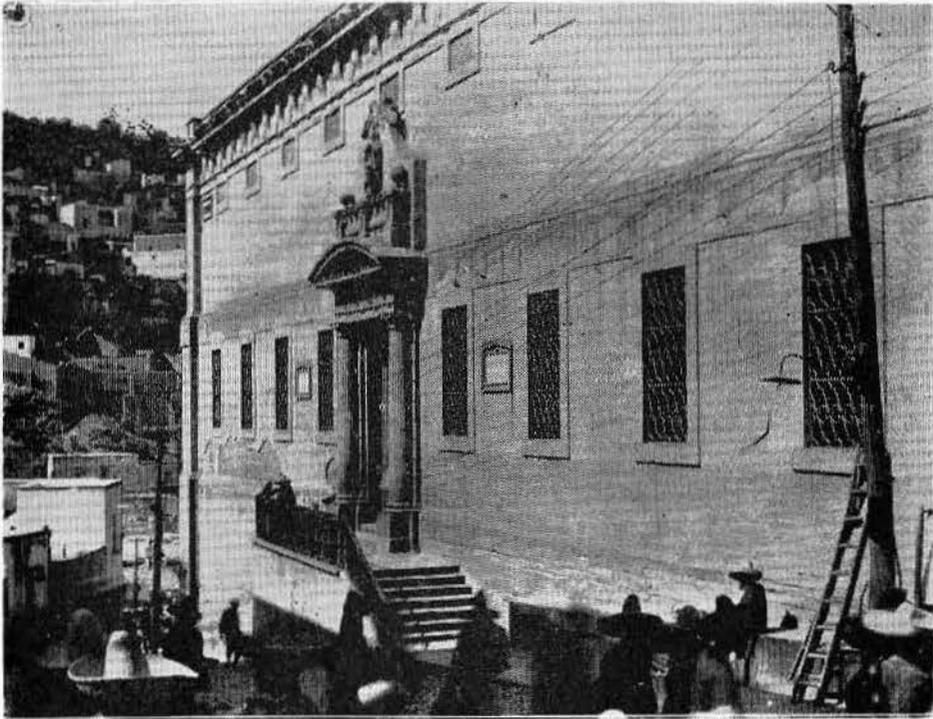
Lám. XV. Santuario de San Felipe Atotonilco, Gto. Vista del interior.



Lám. XVI. Mesón de Guadalupe, Celaya, Gto., donde se hospedó Hidalgo.



Lám. XVII. Alhóndiga de Granaditas (a la izquierda), Guanajuato, Gto. (De un grabado en madera).



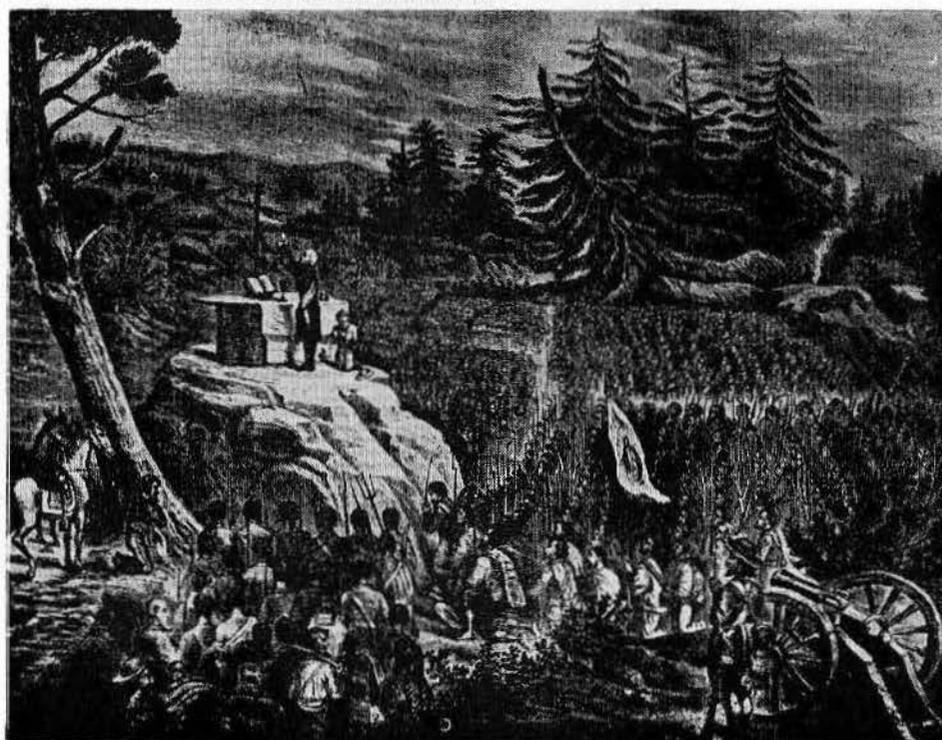
Lám. XVIII. Alhóndiga de Granaditas, Guanajuato, Gto.



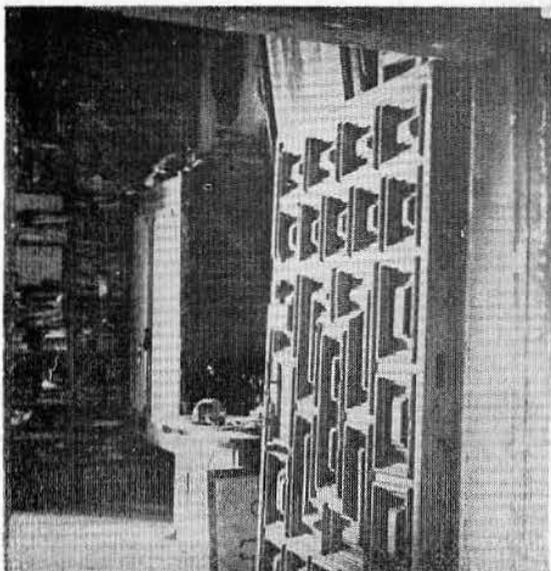
Lám. XIX. Parroquia de Guanajuato, Gto.



Lám. XX. Casa en que se alojó Hidalgo, en Morelia, Mich.



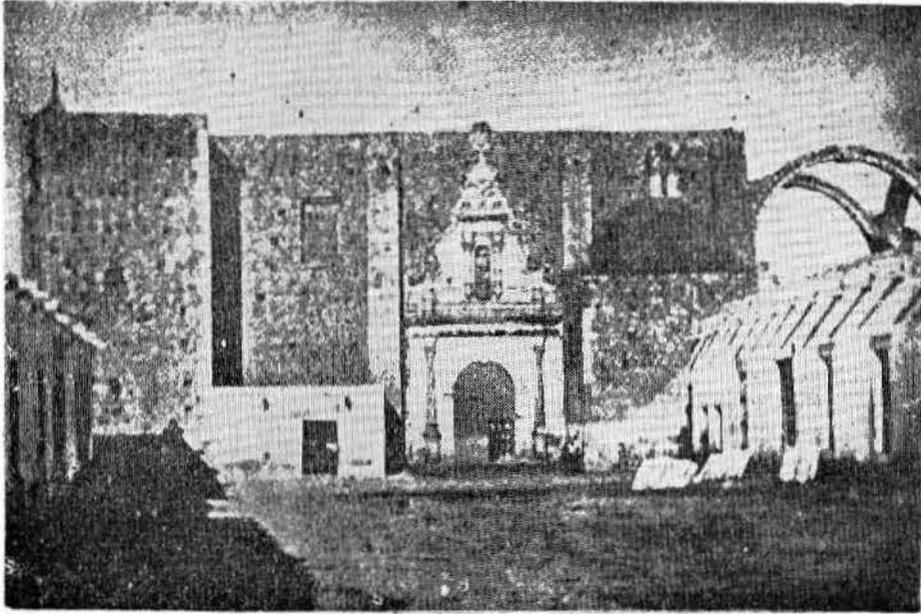
Lám. XXI. El Padre Hidalgo dice misa antes de la batalla. Monte de las Cruces, Méx. (De una litografía anónima).



Lám. XXII. Convento de Guadalupe, Zacatecas, Zac. Celda donde se alojó Hidalgo.



Lám. XXIII. Colegio de Jesuitas, Chihuahua, Chih., que fuera prisión de Hidalgo.

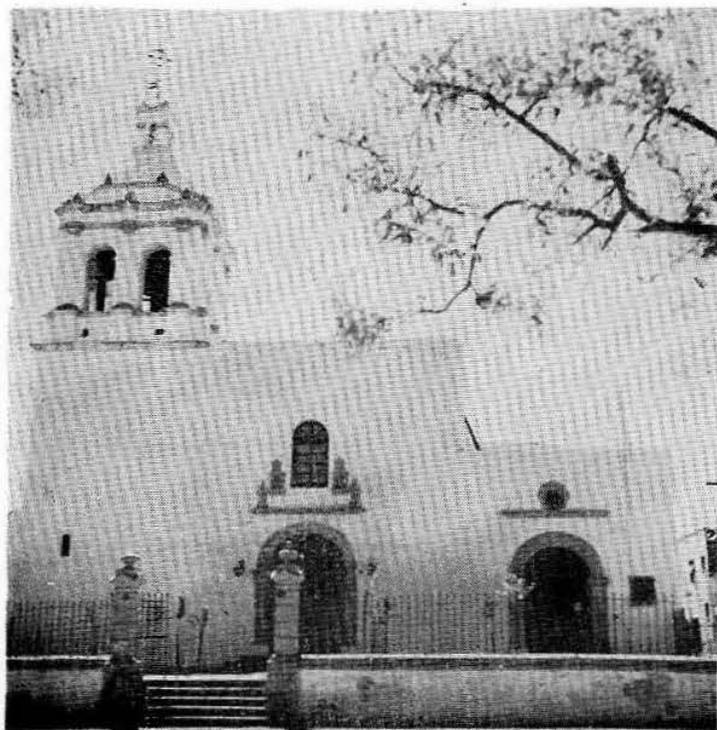


Lám. XXIV. Colegio de Jesuitas, Chihuahua, Chih.



Torre prisión de Hidalgo

Lám. XXV. La Torre, última prisión de Hidalgo, Chihuahua, Chih,



Lám. XXVI. Templo de San Francisco, Chihuahua, Chih., donde fué velado el cadáver de Hidalgo.